

2008

“¿Generación disidente?” *Disidentes. Muestra de la nueva narrativa peruana*. Gabriel Ruiz-Ortega, Ed. Lima: Revuelta Editores, 2007. 325 páginas.

Ezio Neyra

Citas recomendadas

Neyra, Ezio (Primavera-Otoño 2008) "“¿Generación disidente?” *Disidentes. Muestra de la nueva narrativa peruana*. Gabriel Ruiz-Ortega, Ed. Lima: Revuelta Editores, 2007. 325 páginas.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 67, Article 31.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss67/31>

“¿Generación disidente?” *Disidentes. Muestra de la nueva narrativa peruana*. Edición de Gabriel Ruiz-Ortega. Lima: Revuelta Editores, 2007. 325 páginas.

La aparición en Lima hacia comienzos de 2004 de nuevas editoriales independientes fue coetánea a la publicación de varios libros escritos por jóvenes autores que iniciaban su carrera literaria. Este grupo, amplio y heterogéneo, que por lo general publicó en estos sellos, llamó rápidamente la atención del público y de la crítica. Por doquier comenzó a hablarse no sólo de un *boom* editorial sino también de la aparición de una *nueva* generación de autores que, según se decía, tendría en común cierto distanciamiento de los narradores de los noventas así como una tendencia hacia lo metaliterario. Tres años después, este fenómeno fue confirmado con la aparición de diversas antologías que recogían los relatos de estos jóvenes escritores. Entre ellas, probablemente la más destacable sea *Disidentes. Muestra de la nueva narrativa peruana* (Revuelta editores, 2007).

Compuesta por veinte autores, y al cuidado de Gabriel Ruiz-Ortega, *Disidentes* es una amplia muestra de este amplio y heterogéneo grupo de narradores peruanos recientes. Digo *peruanos*, y rápidamente caigo en la cuenta de que es una imprecisión hablar de una antología que representa a escritores de todo el Perú. Salvo por dos autores, Edwin Chávez, nacido en Iquitos, y Augusto Effio, huancaíno; el resto son nacidos en Lima. Hay quienes dirán que esto es una verdad de Perogrullo, pero resulta justo hacer esta precisión porque en el Perú nos hemos acostumbrado a dar por hecho que Lima es el Perú, quizá debido al histórico centralismo estatal, colocando en una posición marginal a autores de otras partes del país. De manera que, de acuerdo a su corpus de autores recogidos, *Disidentes* no es una muestra de narrativa peruana sino de narrativa limeña.

Como es sabido, el vocablo *disidentes* hace referencia a la separación de

un partido, de una religión, del gobierno o del colectivo ideológico al que se pertenece debido a que no se está de acuerdo con su doctrina o creencia. Aunque es seguro que la intención de Ruiz-Ortega no fue ser fiel a su significado, y que más bien habría usado la palabra como sinónima de *rompedores* o *quebradores*, es interesante que una palabra como esta haya sido elegida como título de esta antología, ya que presenta a los autores incluidos en ella como unos que decidida y concienzudamente hubieran tratado de romper con los temas y el tratamiento estético que los narradores de los noventas habían mostrado.

Para justificar la existencia de una nueva generación, Ruiz-Ortega propone que “se trata de una generación marcada por el quiebre, por la búsqueda de la voz propia, por la mirada introspectiva y por el cuidado del lenguaje; en pocas palabras: la generación de la disidencia” (7). Y más adelante se refiere a buena parte de la narrativa peruana de los noventas como una que “tenía el afán por romper ciertas temáticas y estilos que descansaban en la nada” (9). Vale la pena preguntarse cómo es posible la existencia de temáticas y de estilos que descansan en la nada. ¿Acaso la acumulación de diversos estilos y temáticas no es uno de los rasgos de toda tradición literaria? A su vez, que se señale a la preocupación por el cuidado del lenguaje como una de las características de esta nueva generación es arriesgado porque qué es sino el *cuidado* de las palabras la labor primera de cualquier escritor, pertenezca a una o a otra generación. De hecho, varios de los autores en los que se ha resaltado su pulcro lenguaje –Castañeda, Chávez o Page– no representan una ruptura con los narradores de los noventas. Más bien, varios de sus textos tienen cercanía con los de autores como Bellatin, Prochazka o Thays –todos ellos de los noventas.

A estas alturas, es difícil hablar de una *nueva* generación. Y es más difícil aún proponer una compuesta por autores peruanos o limeños, como si el Perú o Lima estuvieran encerrados por altísimos muros que no permitiesen el contacto con escritores (y lectores) de otras latitudes. Hoy en día, en cambio, al estar abrumados por tanta información, al tener acceso a páginas web o a blogs, y ya que prácticamente en cualquier librería podemos conseguir libros de autores contemporáneos japoneses, ingleses o hispanoamericanos, la idea de literaturas nacionales empieza a perder terreno. En su reemplazo, estaríamos asistiendo a proyectos literarios más personales, más insulares, si se quiere, pero dentro de un gran archipiélago, tan grande como para que sus límites sean inalcanzables a la vista. En la actualidad existen tantas posibilidades de que, por ejemplo, el *proyecto literario* de tal autor limeño, sus tópicos o su estilo, se parezcan más a los de un autor madrileño o paceño que a los de otro autor de la capital peruana. Las fronteras se vienen flexibilizando. Los lectores provienen cada vez de más y más lugares, y, según parece, hablar de una reciente generación de autores limeños, por el azaroso hecho de su origen, puede conducir a error.

Ahora bien, tampoco es que el lugar en donde uno se socializa no genere ciertas sensibilidades compartidas. Quizá la experiencia común que más haya marcado a los autores recogidos en *Disidentes* sea la del conflicto interno 1980-2000, especialmente durante los años del fujimorato, en donde la caída de las instituciones democráticas fue cosa de todos los días. Sin embargo, si nos regimos a la lectura de los relatos incluidos, ni siquiera una coyuntura histórica tan determinante como esta pareciera ser razón sólida para hablar de una *nueva* generación de escritores. En primer lugar, porque los hechos históricos no tienen una única manera de ser entendidos, esto es, que el significado es relativo, y los hechos, por más mayoritariamente compartidos que sean, tienen una infinidad de posibles significados, que dependerán de la posición que uno tiene dentro del mapa social y político. De manera que la coyuntura peruana 1980-2000 no sólo no significa lo mismo para todos, sino que, además, no ha generado en todos los autores de la presente antología el deseo o la necesidad de escribir sobre ella. Sólo unos pocos de ellos –Roncagliolo, Alarcón o Galarza– lo han hecho. Ante un escenario así, quizá no se tenga más remedio que asumir como propia aquella idea que señala que en nuestros días todo es, al mismo tiempo, centro y periferia.

Ha sido común afirmar que lo metaliterario es la constante en la mayoría de autores recientes. Sin embargo, con esta *única* categoría se estaría nuevamente intentando reducir un fenómeno mucho más complejo y rico en posibilidades. Es cierto que entre los miembros de esta supuesta nueva generación de autores hay varios en cuyos libros la metaliteratura está presente. Sin embargo, el abanico es tan grande y abunda en tantas diversas propuestas particulares, que es posible afirmar que lo que estaría imperando entre los narradores más jóvenes es la ficción libre. Acuñada originalmente por Antonio Cornejo Polar, en su momento esta categoría sirvió como una tercera vía frente a dos líneas por las que, entre los años cincuenta y setenta, nuestra narrativa hubo transitado: el neorrealismo urbano y el neoindigenismo. Años después, Carlos López Degregori y Jorge Eslava hicieron uso de la misma categoría para referirse a la narrativa peruana de los noventa, otra similitud con los escritores más jóvenes, al sugerir que “la cualidad de ficción libre es renuente a generalizaciones y fructifica en la diversidad”. No obstante, en nuestros días la ficción libre no nace como reacción ante dos categorías hartas usadas en la tradición peruana como lo son el realismo y el indigenismo. La ficción libre de nuestra narrativa más reciente parece ser el síntoma de una oferta que por abundante ya no se puede reducir.

Hoy en día es tan válido escribir realismo sucio como escribir bajo la sombra de lo metaliterario; lo mismo da que un relato esté ambientado en los Andes o que recoja la modernidad de las urbes. Basta echar un vistazo a la producción reciente: hay quienes, como Aguirre o Falcón Castro, tienen una

propuesta que se acerca mucho, en temática y en tópicos, a las del melodrama y el folletín; hay otros, como Alarcón y Roncagliolo, que escriben sobre la época del conflicto armado interno. Hay también libros de autores como Page o Gallardo que funden situaciones de corte fantástico con otras de registro realista. Hay también quienes, como Castañeda o Edwin Chávez, coquetean con la metaliteratura. Otros autores, llamémosles insulares, como Yushimito o Effio, cuentan con libros de cuentos cuya propuesta es difícil de clasificar: Yushimito, por un lado, ambienta sus relatos con un tono en donde es difícil diferenciar la memoria de la imaginación, en un Brasil que se nos presenta como un territorio lleno de infinitas posibilidades y afectos; por su parte Effio, con personajes muy reflexivos y hasta orales, nos muestra una ciudad inventada llamada San Cristóbal, donde la corrupción es la comidilla diaria.

¿Estaremos en efecto ante el rompimiento de categorías cerradas que no permitían la posibilidad de la diversidad, que tomaban lo diferente como raro? Quizá sea apresurado proponer una respuesta definitiva, en tanto es necesario esperar nuevas entregas de los autores recientes, que vayan construyendo los lineamientos de sus respectivas obras. Sin embargo, la multiplicidad de opciones que desde ya se deja notar puede ser motivo suficiente como para pensar que es posible que suceda. Ojalá sea así.

NOTA

1 López Degregori, Carlos y Eslava, Jorge. *La ciudad secuestrada: cuatro autores de la narrativa peruana de los noventa*. *Lienzo. Revista de la Universidad de Lima*. 22. (2001): pp. 233-280.

Ezio Neyra
Brown University